

ct

Los durmientes

de
Albert Tola

colaboración dramática de
Rodrigo García Olza

(fragmento en castellano)

Un apartamento frente al mar.

Una vez entre al apartamento, ninguno de los personajes podrá salir de él.

ELLA

¿Te has dejado la ducha encendida?

ÉL

No. Estará lloviendo.

ELLA

No se ve bien, ya está oscuro. Aquí siempre tengo un poco la impresión de que todo ha pasado ya.

ÉL

Sí, es verdad, todo parece haber pasado ya, aquí. Lejos de todo, la selva de miradas se disipa.

ELLA

¿No te parece ver a alguien ahí?

ÉL

¿Dónde?

ELLA

Ahí, entre las rocas. Hay alguien. Te lo juro, se ha movido.

ÉL

¿No soportas estar a solas conmigo?

ELLA

Te he pedido que vinieras.

ÉL

Y aquí estoy.

ELLA

¿No lo has oído?

ÉL

No.

ELLA

Como un grito.

ÉL

Será una lechuza. Parecen los gritos de un borracho.

ELLA

Había alguien entre los pinos.

ÉL

Olvídalo. Sea lo que sea, está lejos.

Un tiempo.

Ahora estás aquí, conmigo. Llevas meses insistiendo en que nos encontráramos en este apartamento. Siempre hablabas de este apartamento. Querías este y no otro, como si lo nuestro sólo fuera posible aquí. Y en cierto modo es verdad: hay apartamentos en los que el amor es más posible. O al menos lo parece.

Un tiempo.

Yo no quería venir, claro que no. No es fácil estar aquí, rehuir mis responsabilidades, ya sabes... No quería volver. Ya no más: nuestra separación estaba cicatrizada. El luto había pasado, junto con todo lo demás. Todos los cadáveres de nuestra relación estaban enterrados. Y ahora me veo de nuevo aquí y me parece mentira.

ELLA

¿Necesitará ayuda?

ÉL

¿Quién?

ELLA

La chica que ronda la playa.

Él

¿Una chica?

ELLA

Sí, creo que era una chica.

ÉL

¿Estás segura?

ELLA

Eso me ha parecido ver.

ÉL

¿Ayuda? No más que tú o que yo...

ELLA

Yo también sentí que tu herida estaba curada. Junto a mi marido, todo estaba bien en mi pequeño mundo. Al fin, me dije, te has liberado de él.

ÉL

Tiene su lado bonito eso.

ELLA

¿Bonito?

ÉL

Que las personas no sean sustituibles.

ELLA

Lo he intentado. Pero no. No te puedo sustituir.

ÉL

Sí. Te entiendo. A mí también me pasa. ¿Cómo se va a poder sustituir a alguien...?

¿Qué fue eso?

ELLA

¿Tú también lo has oído?

ÉL

¿Cerca de la puerta?

ELLA

Otro grito.

ÉL

Sí.

ELLA

No abras.

ÉL

No, no.

ELLA

¿Qué ha sido eso ahora?

ÉL

¿Se ha desplomado?

ELLA

¿Contra la puerta?

ÉL

Nos ha seguido.

ELLA
¿Abrimos?

ÉL
No debería haber venido. Lo voy a pagar caro. Esto va acabar conmigo.

ELLA
Has venido porque has querido.

ÉL
Sí, sí, lo sé. Bueno, te echaba de menos. Pero lo cierto es que no sé qué hago aquí. No debería haber venido. Pero es que no puedo más, ¿entiendes? Necesito estar aquí, en silencio, entre tus brazos, y no oír nada ya, nada, salvo el silencio entre nosotros.

Un tiempo.

Eso es lo que necesito.

Golpes en la puerta.

ELLA
No soy capaz de dejar a nadie ahí fuera.

ÉL
No abras, por favor. Este era un lugar fuera del mundo. Un momento de silencio. Por favor.

Más golpes en la puerta.

No lo dejes entrar. Ahuyenta la realidad. Aunque sea por un rato.

*Ella abre la puerta.
Entra la policía militar.*

ELLA
¿Estás... estás bien?

ÉL
Nos ha seguido hasta aquí.

ELLA
¿Quieres agua?

ÉL
No hay modo de escapar.

ELLA
Ven, acuéstate en la cama.

ÉL
Parece un ángel.

ELLA
Desplumado.

ÉL
¿Está borracha?

ELLA
No, en la cama no. Mejor aquí, que se acueste aquí, en el sofá.

Él conduce a la policía militar hasta el sofá.

ELLA
No parece herida.

ÉL
¿Conmoción interna? ¿Hola? ¿Estás bien? Está medio dormida.

ELLA
No sabía que hubiera cuarteles de mujeres por aquí. ¿No será policía?

ÉL
Detective privado no parece.

ELLA
¿La ha mandado tu mujer?

ÉL
Olvidalo.

ELLA
¿Alguien del partido?

ÉL
Sí hombre, de la oposición... Soy muy de tercera fila, no te preocupes, nadie me seguiría a mí.
Tienen que ser de la secreta.

ELLA
A lo mejor se hacen ejercicios militares por aquí.

ÉL
Realmente parece que ha bebido.

ELLA
¿Para qué se habrá emborrachado?

Un tiempo.

ELLA

Quién sabe si nos estará soñando. ¿Y si se despierta y nos hace algo?

ÉL

Ya.

ELLA

A lo mejor no recuerda que le hemos abierto la puerta.

ÉL

Bueno, tampoco llamaría yo a eso salvar a una persona.

ELLA

¿Quién sabe? Tú no conoces su estado de carencia.

ÉL

Bueno, conozco el mío.

ELLA

¿Qué estado de carencia puedes tener tú?

La policía militar se revuelve.

¿La despierto? Quizás necesite algo, un poco de agua, esas cosas.

ÉL

¿Y si se pone agresiva?

ELLA

Parece estar tan lejos de aquí...

ÉL

Déjala dormir. Necesitará recomponer fuerzas.

Un tiempo.

¿Cómo pudimos enamorarnos?

ELLA

¿Qué broma fue esa?

Casi rien.

ÉL

No podía creer que te tuviera delante. Cuando mi padre supo que estábamos juntos, no dio crédito.

ÉL

No por guapa, como yo: vi en su rostro el espanto. Yo no podía entender por qué se oponía tanto al hecho de que estuviera con aquella chica, inteligente, simpática, y que me gustaba de aquel modo. Supongo que él creería que podía afectar a mi carrera. Con la poca carrera que he hecho igualmente, ¿qué importa ya? A menudo pienso: menos mal de las puertas giratorias.

ELLA

Qué barbaridad, todo por no tener dinero, o por ser de fuera, no sé qué es peor.

ÉL

Mi padre siempre te aceptó.

ELLA

Me aceptó cuando estuve bien casada y posicionada. Y porque de chiripa nací aquí. No me aceptó de buena gana.

Él

No hables así de mi padre.

ELLA

En cambio, tuviera dinero o no, a ella siempre la recibió con los brazos abiertos.

ÉL

Nunca dejamos de ser clase media. Es normal, él pensaba que casarme con ella me podía ayudar.

ELLA

Ya, pero mira: siempre volvemos a este apartamento de playa. Una y otra vez, el apartamento. Y una vez aquí dentro, parece que no pasen los años. Como si tuviéramos otra vida, tú y yo, sólo aquí dentro. Una vida que parece aparte. No lo sé, quizás esa vida que parece aparte sea la vida central. Sólo que a veces es tan evidente que cuesta reconocerla. Y no nos atrevemos a aceptarla. ¿Cuándo lo vas a aceptar de una vez? ¿Cuándo dejarás de huir? ¿Por qué nos da tanto miedo esta felicidad?

ÉL

¿Esta felicidad? Por su intensidad, supongo.

ELLA

¿Su intensidad?

Ríe.

Es muy básico: si termina, la caída es demasiado alta. Sin embargo, no tiene por qué terminar.

ÉL

Precisamente era mi padre quien decía que, cuando ya no puede salvarnos, el ángel se emborracha. No sé de dónde sacó aquel dicho sobre el ángel ebrio. Bebe, harto de que no le escuchemos cuando nos susurra cosas.

La policía militar deambula y se mete en la cama.

ELLA

Vaya, le gusta más la cama que el sofá.

ÉL

No quiero hablar de ella.

ELLA

Quiere dormir con nosotros. Le gustas, o al menos tu voz.

ÉL

Es que tengo tanto miedo a equivocarme. ¿No lo puedes entender?

ELLA

Yo lo veo tan claro. Lo que no puedo entender es que tú no puedas verlo.

ÉL

Sabes tan bien como yo cuánto me tienta dejarla. Y con ella, todo lo demás.

ELLA

¿La amas?

Un tiempo.

ÉL

Sólo se deben poner preguntas para las que hay respuestas.

Un tiempo.

Me ha dado un hijo.

Un tiempo.

En cambio, ¿qué tipo de familia podemos construir tú y yo?

La policía militar sale de la cama para hablarnos.

LA POLICÍA MILITAR

llevaba las gafas de bucear
otras iban sin pero mi hermano
me había advertido por mensaje
de poco me servirían
más que para ver hundirse los cuerpos
de mis compañeras y compañeros
en lo hondo del agua
ojalá no las hubiera llevado

ojalá mi padre no me hubiera avisado
la sal en los ojos te impide mirar
mientras rondaba la playa
ya tenía tanto miedo
no sé cómo pude seguir nadando
la frontera se prolongaba en una roca
cuya silueta oscura
contrastaba con el azul claro
del fondo marino
debajo del mar
la frontera parecía inalcanzable
hasta que dejaba de serlo
al hundirse junto a ella
los cuerpos planeaban
como águilas silenciosas
por un vasto paisaje
pero sólo planeaban hacia abajo
hasta que unos buzos con enormes aletas
y linternas submarinas
los recogían con una especie de red
costaba mucho escapar de los buzos
con sus aletas nadaban muy deprisa
y tampoco lo hacían a pulmón
como nosotras
pude huir escondiéndome
detrás de la roca
hasta que no pude más y
salí a la superficie a respirar
la línea que separaba
la vida de la muerte
era azul
azul santo
el perfil de la frontera submarina
la línea entre el mar y el cielo
el umbral del mar
por un momento aguanté tanto tiempo
sin salir a por aire
que creí estarlo viendo todo ya
con los ojos del otro lado
con la red que me lanzaron
el barco me arrastró
como un pescado
hasta el calabozo
por mucha agua que me den
no se me pasa la sed
a nado la frontera parece tan cercana
los buzos y los policías de aduanas

tienen nombres como los nuestros
la mayoría cruzaron la frontera
antes que nosotros
o que sus padres
por qué nací en aquellas montañas
y en aquel momento
cuántas condecoraciones
habrán recibido estos policías
por pescarnos
como sardinas
en qué cabeza cabe esto
por suerte ya soy una de ellos
ahora estoy del otro lado
ahora soy yo quien lanza la red
me han condecorado
ya soy policía militar
no miro atrás
quitáoslo de la cabeza
no me pienso casar
ya no os pertenezco a ninguno

Un tiempo.

La policía militar cierra los ojos y vuelve a la cama, se duerme.